

Borís Martynov
Doctor titular (Politológia), profesor
Subdirector del ILA
b.martynov@mtu-net.ru

BRICS: “¡SEAMOS REALISTAS – EXIJAMOS LO IMPOSIBLE!”¹

Resumen: Es el primero de los artículos, que somete a un análisis integral el fenómeno del BRICS, dedicado a la “misión” global de esta estructura, actualmente la única capaz de asumir la responsabilidad de resolver los problemas más acuciantes de hoy bajo las condiciones de la incapacidad de las estructuras jurídicas existentes y el llamado “Occidente colectivo” en conjunto, de superar el desarrollo negativo de los acontecimientos.

Palabras clave: BRICS, mundo multipolar, problemas globales contemporáneos, concepción civilizacional.

Abstract: It is the first article which submits to a comprehensive analysis the BRICS phenomenon dedicated to the global “mission” of this structure, which is presently the only one capable to assume the responsibility to resolve the most dire current problems under the conditions of the disability of the existing juridical structures and so called “collective Occident” acting together to overcome the negative development of the events.

Key words: BRICS, multipolar world, contemporary global problems, civilizational concept.

Desde el momento en que los expertos del banco internacional de *Goldman Sachs* en el año 2001 publicaron el acrónimo de BRIC, en el Amazonas, el Volga, el Yangtsé y el Ganges ya ha corrido mucha agua. En Hainan (China) en abril de 2011 tuvo lugar la tercera cumbre del grupo BRIC, añadiendo al acrónimo la sigla “S”, y al inicial “cuarteto” – Sudáfrica. Debemos suponer que y las aguas del río Orange fluirán ahora en dirección “ascendente”. Muchas veces se extendieron y se volvieron regulares los contactos entre los organismos interesados de los países-miembros, y así mismo vigorosamente en el mundo se han multiplicado las filas de los partidarios y opositores del nuevo formato (los llamados “BRICS-

¹ Traducción del artículo publicado en la revista rusa «Латинская Америка», № 10, 2011.

optimistas” y BRICS-pesimistas”), el destino de los cuales – llevar batallas intelectuales en torno a su futuro. Tanto en nuestro país como en el extranjero, han surgido muchas obras, que en diferente intensidad reflejan los destellos de estas batallas.

La cumbre de Hainan nuevamente enardeció el interés en esta organización, que por ahora carece de sus propios estatutos, de estructuras de soporte y desde el punto de vista legal, representa una especie de "fantasma". Se registraron las primeras bromas inofensivas y anécdotas sobre el BRICS, lo que refleja el hecho de la aparición del amor popular a esta entidad.

Sin embargo, “fantasma” o no “fantasma”, los países involucrados en su aparición, ya el día de hoy han comenzado a ejercer influencia colectiva en los asuntos mundiales (votación en el Consejo de seguridad sobre la resolución de Libia). Recordemos que sobre la base del enfoque común del BRICS se logró garantizar la combatividad de una nueva estructura internacional – “los veinte” (G20), alcanzar la aprobación durante su cumbre en Londres en el mes de septiembre de 2009 de la redistribución del 5% de los votos en el FMI y del 3% en el Banco Mundial de los antiguos miembros a favor de las nuevas economías “emergentes”. La cuestión no está cerrada, y la redistribución (hasta el momento más que insuficiente, en vista de la transformación de China en la segunda economía del mundo), sin duda, va a continuar. En la cumbre celebrada en Brasilia en el año 2010 los principales bancos del “cuarteto” firmaron un memorando de cooperación, el cual fue el primer documento práctico, dirigido a la creación de su propia infraestructura financiera, y en Hainan han comenzado a acordar sobre el retiro del dólar como medio de pago universal.

No se sabe aun, hasta qué punto bajo las condiciones de la inadecuación colectiva del “Occidente colectivo” (como veremos más adelante) extenderá su influencia el grupo BRICS. Esto sin tomar en cuenta la dinámica del crecimiento económico de China, India, Brasil, Rusia y Sudáfrica, la cual obligó a los expertos de *Goldman Sachs* en el año 2005 a mover los plazos, cuando ahora sea el “quinteto” por el volumen del PIB el que finalmente “haga besar la lona” a “los siete”. Los resultados de la crisis mundial, que no ha afectado al BRICS en el mismo nivel que a los países occidentales, han confirmado estas predicciones. Se puede constatar que: el grupo BRICS ya no se percibe como algo exótico o como un conjunto irregular de *outsiders*, que se han atrevido a disputar los laureles de «maestros» de la economía mundial y la política.

Pero tratemos de alejarnos del sensacionalismo excesivo. ¿Qué significa la aparición misma del BRICS? Ya que suponer que a los "países gigantes" les "gustó" tanto el pronóstico de *Goldman Sachs*, que inmediatamente decidieron "ajustarse" a éste, sería ridículo. Y, más importante: ¿Qué nuevo puede traer esta asociación a la solución de los problemas mundiales más apremiantes de hoy en día? Recordemos, que si alguien aun tiene ilusiones sobre la capacidad de las estructuras existentes de responder operativamente a los desafíos globales, en relación a **ninguno de estos desafíos se ha tomado ninguna decisión importante**. Mientras que el número de estos desafíos aumenta inmutablemente, y su profundidad y dramatismo (si juzgar por los medios de información masiva, y los éxitos del cine y de los videos) comienzan a inspirar en las personas premoniciones catastróficas con un toque de cierta fatalidad.

Consideraremos estas preguntas de manera consecutiva, sobre todo que hemos acumulado una buena base teórica de las publicaciones, dedicadas al BRICS, las cuales fueron editadas en nuestro país y en el extranjero. Nos detendremos más detalladamente en dos rusas y en dos extranjeras. Estas son la monografía de Vladímir Davydov y Alexandr Bobróvnikov "El papel de los gigantes ascendentes en la economía y política internacional" (Moscú, ILA RAN, 2009) y la colección "BRIC: premisas de acercamiento y perspectivas de interacción" (Moscú, ILA RAN, RUDN, 2010). Además, nos interesará la colección de intervenciones de los expertos, que se reunieron en New Delhi en el marco de "la segunda vía" en mayo del año 2009, poco antes de la primera cumbre del BRIC en Ekaterimburgo, "*BRIC in the New World Order. Perspectives from Brazil, India and China*", New Delhi, 2010 y la monografía del célebre jurista brasileño Paulo Borba Casella – experto en asuntos internacionales "*BRIC. Brasil, Rússia, India, China e África do Sul. Uma perspectiva de Cooperação Internacional*" Sao Paulo, 2010). Pero esto no significa que nuestro voluminoso artículo tendrá carácter de reseña. El autor desea darle forma de un cierto tipo de ensayo basado en estas y otras publicaciones que han aparecido últimamente, y este género implica una desviación de la unión estricta de los textos concretos y permite la libertad de pensamiento dentro del tema elegido.

¿"El amanecer de una nueva era" o "business as usual"?

Lo que se refiere a la pregunta “de donde ha salido” el BRICS, los expertos internacionales han tomado como buen tono recordar el año 1997, cuando nuestro entonces Ministro de Relaciones Exteriores Evgueni Primakov, propuso la idea de crear el bloque de RIC (Rusia, India, China). Casi al mismo tiempo la idea de la cooperación de los “países gigantes emergentes” (o según la peculiar terminología brasileña “países ballenas” – *países-baleias*), comenzó a abrirse camino en el Brasil. Podemos recordar la OCS (Organización de Cooperación de Shanghái), donde Rusia y China están cooperando en una amplia gama de problemas (a donde, por cierto, ambiciona ingresar la India), y la organización del IBAS (India, Brasil, Sudáfrica), destinada a garantizar la seguridad en el Atlántico Sur y asistir a los países más pobres del planeta. Es decir, las “raíces” del BRICS son más profundas, y son alimentadas *no solamente* por la perspectiva del crecimiento de su peso económico conjunto, de donde surge la lógica conclusión de que el “rendimiento” potencial del BRICS puede ser mayor de lo que comúnmente se cree.

E inmediatamente V. Davydov y A. Bobróvnikov nos dicen que “el fortalecimiento de los centros alternativos del sistema mundial – es una *tendencia clave*, que refleja el contenido de la transitividad de la nueva etapa hacia la formación de un orden mundial multipolar”, siendo de notar que ellos hablan sobre la “*inclusión de un nuevo tipo*”¹. ¿Cómo entonces, no reflexionar que el BRICS, de hecho, *ya ha ido más allá* del marco de la economía y pretende a algo mayor? En New Delhi, el diplomático y científico brasileño Marcos Azambuzha se expresó, por ejemplo, en el sentido de que el propósito del BRIC – “*ser el modus operandi del siglo XXI, carecido de la parafernalia burocrática, la cual es muy típica de las estructuras del pasado contexto histórico*”². Al mismo tiempo la mayoría de los “BRICS-optimistas” con el deseo de trazar las perspectivas del nuevo formato precisamente enfatizan su novedad, singularidad, diferencia de los viejos esquemas, etc., destacando con lástima la presencia en la conciencia de las masas de “la inercia de percepción de lo que puede ser calificado como unión internacional”³.

Sin embargo, los “pesimistas” no quieren deponer las armas. Ellos con bastante razón señalan las contradicciones entre los “gigantes ascendentes”, los cuales son incapaces, según su opinión, de ir más allá del marco de los “egoísmos nacionales”. La creciente interdependencia de los productores (Rusia, Brasil) y consumidores (China, India, Sudáfrica) de hidrocarburos no necesariamente, creen ellos, puede ser garantía de su despejada existencia en el futuro.

Teniendo en cuenta todas las prácticas internacionales anteriores, esta puede llevar a la "división o disensión" del BRICS en las tradicionales "celdas", donde unos "mirarán de reojo" a los otros. A pesar de las señaladas por muchos "formidables perspectivas" tanto en el comercio de productos tradicionales, como en las nuevas áreas de cooperación, por supuesto, no se puede ignorar el hecho del fortalecimiento de la mutua competencia entre los países del BRICS en los mercados regionales y mundiales⁴. La expansión de los productos de China en América Latina ya ha llevado a que el principal oponente de Brasil en la OMC hoy en día es China (8 disputas de 18). "Para muchos exportadores brasileños China se ha convertido en la principal amenaza. Este país es capaz de inundar con sus productos el mercado del propio Brasil y desplazarlo de los mercados internacionales", – señalaba el experto brasileño Dante Mendes⁵. No muy lejos se ha "ido" la India, la cual compite con el "gigante latinoamericano" en el área de la metalurgia y el *software*. La consolidación de Rusia como un productor agrícola mundial depende de los primeros cinco "monstruos agrarios" (donde se incluye Brasil), pero éstos no se inclinan a aceptar alegremente en sus filas a novatos. La lista de objetos de desacuerdo reales y potenciales podría extenderse aún más. ¿Así, nuevamente el acero, el pollo, cerdo, aviones, juguetes, etc. atraviesan el camino de los hace mucho tiempo atrás madurados cambios en la economía mundial y la política?

Y esto no es todo. "Los países BRIC, en principio, no son integrables en el sistema jerárquico global, sin su previa transformación, la cual reduce (al menos parcialmente) su potencial de desarrollo e independencia. Las élites de las principales potencias regionales son débilmente integrables en la élite de la comunidad occidental... Estos estados no están preparados a crear sus propias esferas estables de influencia fuera de las regiones contiguas. Ellos no están muy dispuestos a tomar a alguien bajo su tutela, y más aún de hacerlo, en contrapeso de las acciones de los EE.UU. y sus aliados. A diferencia de la URSS, ellos no son superpotencias en el pleno sentido de la palabra y no tienden a extender su influencia ideológica y política a escala mundial, luchar abiertamente por el reparto de las esferas de influencia con los EE.UU. en las regiones que se encuentran fuera de las zonas de sus intereses vitales. Careciendo de las respectivas posibilidades y motivaciones ideológico – políticas, ellos no tienden a llevar a cabo el juego con "la suma en

cero", donde cada derrota del oponente es una victoria, y su propia derrota – victoria del oponente"⁶.

"Pero, eso es genial!" – podrían objetar a esto los "optimistas". El mundo necesita desde hace mucho la aparición de una alternativa a los métodos que se han desacreditado y a las estructuras que en esto se basan. Cualquier corrección de la política del BRICS por lo menos en una de las áreas que se ha señalado anteriormente, –dicen estos– sin duda pondrá fin a la misma idea de este nuevo formato, automáticamente convirtiéndole en una especie de los viejos formatos, ya que éste "no puede ser percibido sobre la base de los estereotipos del siglo XX, caracterizado por una rígida estructura bipolar. BRIC es una reacción a la nueva realidad, a la situación de transición del siglo XXI que conduce a un orden mundial multipolar", – como afirma Davydov. La principal ventaja al día de hoy del BRICS es que "no se trata de un grupo de futuros miembros del G-8. Su filosofía y la orientación son completamente diferentes", – apoya a su colega ruso, el profesor de la Universidad Jawaharlal Nehru (India) Abdul Nafey⁷. "Analizando los "pros" y "contras" del mundo moderno, no podemos dejarnos guiar por las categorías del mundo del pasado" – resume Paulo Borba Casella⁸.

Entonces, ¿quién tiene la razón? Para nosotros, hasta el momento es obvia sólo una cuestión que, en general, el debate ya no es solamente sobre la economía, sino sobre la filosofía de la política mundial, e incluso más amplio – *por el destino de las civilizaciones y culturas mundiales*.

El surgimiento de organizaciones – "fantasmas" jurídicos como el (G-7, G-8, G-20 y BRICS) es significativo por sí mismo. Esto demuestra, que la *política mundial desde hace mucho tiempo se encuentra en un cierto estado de caos*, y que *la confianza* en las estructuras formales de cooperación internacional, las cuales se formaron durante la "guerra fría", pero visiblemente perdieron peso y autoridad después de su término, *simplemente ausenta*. Contrariamente a los liberales, que a principios de los años 90 celosamente vendían a los neófitos la idea del venidero triunfo del derecho (¡bienaventurados los que creen!), la fuerza del derecho en la política mundial no llegó a tomar el lugar del derecho de la fuerza. Nos permitiremos la "profana" afirmación de que *no iba a poder* tomar este lugar. Todos los caminos de rodeo fueron preparados anticipadamente. ¿Qué fue, por ejemplo, la creación del informal G-7

en el año 1975* si no una tentativa de las principales economías del Occidente de comenzar a jugar por sus propias reglas? El "Occidente colectivo" encabezado por los EE.UU., obviamente, no quería que a él le fueran aplicadas las reglas "para todos".

Esta tendencia se reafirmó después del colapso del sistema alternativo personificado por la Unión Soviética. Sin embargo, a la primera década del nuevo siglo las intenciones separatistas de Occidente (supremacía del "Millardo de Oro", el resto – marginado), presentadas en la forma de una conmovedora preocupación por la democracia, libertades y derechos universales, demostraron ser insuficientes y contraproducentes tanto en Afganistán e Irak, como en el ejemplo de la crisis global. Y lo más importante, *contribuyeron a una mayor acumulación en el mundo de una aglomeración de problemas globales, los cuales profundizaron en las condiciones de **unipolaridad impuesta**: ecológicos, climáticos, agotamiento de los recursos, terrorismo, narcotráfico, migración masiva de personas, nacionalismo agresivo y el extremismo religioso, proteccionismo comercial, delincuencia transfronteriza y otros.*

En este sentido, es significativo el reconocimiento anunciado en el año 2007 (¡aún antes del golpe de la crisis!) por el portavoz de la ideología liberal – la revista londinense *The Economist*, que "el mundo está sufriendo un déficit de autoridad"⁹. Incluso antes, las ansiedades de un "mundo sin poder" preocupaban a la revista *Foreign Policy*¹⁰, posteriormente los pronósticos alarmantes comenzaron a caer, como del "cuerno de la abundancia". Pero la "autoridad" en la política mundial desde entonces, por supuesto, no ha aumentado. Por el contrario, ahora cuando la fase aguda de la crisis aparentemente ha pasado, poco a poco han comenzado a calmarse las conversaciones sobre la necesidad de reformas fundamentales en la economía y política mundial. Bajo la influencia del fortalecimiento de la **imprevisibilidad estratégica** (acontecimientos en el Oriente árabe y en Libia) y del consecutivo declive de la autoridad de la ONU (¿a quién le preocupa actualmente, *como* se interpretan las resoluciones del Consejo de Seguridad?) se registran evidentemente los

* A las reuniones anuales de "los siete" países industrializados del Occidente y Japón les dió el inicio la reunión de Rambouillet, en noviembre de 1975, celebrada por iniciativa del presidente francés Valéry Giscard d'Estaing. Con el tiempo, estas reuniones han ido más allá de la "pura" economía y comenzaron a dedicarse de los problemas más amplios de la seguridad y política mundial.

elementos de división y vacilaciones dentro del mismo “Occidente colectivo”, primeros signos de los cuales ya fueron observados durante los acontecimientos en Irak en el año 2003.

Y aquí vale la pena razonar sobre la relación entre el paradigma de la ascensión de nuevas magnitudes globales (aparte de BRICS se observan otras), y el hecho de que los EE.UU, la UE y Japón “*ya han plenamente realizado su potencial de ascensión*” (lo subrayado es mío. – B.M.), y que “a pesar del deseo de los EE.UU. de mantener la supremacía del “modelo monopolar” éste puede atribuirse principalmente a los años noventa”¹¹.

En la monografía de Davydov y Bobróvnikov esta tesis - es una de las clave. El economista brasileño Roberto Teixeira de Costa con cifras concretas en la mano también remarca el “debilitamiento de los Estados Unidos como líder económico global, las dificultades experimentadas por la UE en la consolidación de su peso político, y la pérdida relativa del Japón de su importancia global como los factores que crean una situación totalmente nueva en el tablero de ajedrez mundial”¹². El académico ruso Nodari Simonia sostiene que “los Estados Unidos ya hace mucho tiempo han pasado el pico de su poder, y los persistentes esfuerzos de mantener su “status” de superpotencia simplemente aceleran su movimiento en un plano inclinado”¹³. También los expertos de *Goldman Sachs* no tienen prisa en revisar sus pronósticos. En realidad, es difícil oponer algo a los indicadores económicos concretos.

Sin embargo, nos atrevemos a suponer que los indicadores económicos – son realmente una cosa inconstante. Las lecciones de la crisis demostraron, que las cifras de hoy – son unos, y mañana pueden ser totalmente diferentes*, las tendencias negativas de ayer a muy corto plazo pueden convertirse en positivas y viceversa. Sobre todo que nosotros, *acostumbrados* a la clásica distribución de las fuerzas en la economía y política mundial, es difícil acostumbrarse a la idea de que el potencial de ascenso del “Occidente colectivo” (el cual comenzó todavía en la era de los grandes descubrimientos geográficos y de la Primera Revolución Industrial) supuestamente se

¹¹ Vale la pena prestar atención al artículo de la revista *Foreign Policy* de marzo-abril del año 2004, en el cual según el índice de globalización compilado sobre la base de diversos indicadores económicos, el primer lugar en el mundo lo ocupó Irlanda. Pero al transcurso de solamente cuatro años, como es conocido, se vio entre los países más desfavorecidos del continente europeo.

ha agotado. Tal vez, precisamente *esta incapacidad de creer* en que, la *westernización* algún día será reemplazada por la *easternización o southización* constituye la base de que los "BRICS pesimistas" rechazan la idea de la ascensión de nuevas y el declive de las viejas "estrellas" en el horizonte político mundial.

Pero si la economía no es el principal indicador de las tendencias a largo plazo en el desarrollo del mundo*, entonces, ¿qué lo es?

Parece que para todos que de alguna manera están interesados en las cuestiones de la vida social, es hora de comenzar a prestar una mayor atención al factor *humano*, el cual ejerce una influencia *decisiva* en la formación de *las relaciones* (incluyendo las económicas) en el marco de las sociedades estables (¡y no al revés!). Desde el punto de vista de la primacía de este factor, *la civilización, la religión y la cultura, la psicología nacional y el bienestar nacional (vitalidad)*, son precisamente los propios componentes a largo plazo de los cuales depende el progreso (o retroceso) de los estados y los pueblos.

En el transcurso de los últimos cinco y medio siglos el paradigma civilizacional-cultural judío-cristiano dio un dinamismo sin precedentes a lo que posteriormente se llamó la "civilización occidental", enviando a sus más atrevidos representantes "al otro confín del mundo", con el fin de llevar la "luz de la Verdadera Fe" (y como resultado – introducir en la actividad económica inmensas extensiones de tierra y personas).

Más tarde, la ética protestante ("¡la tesis de Max Weber vive y triunfa!") le dio a esta civilización un poderoso incentivo material adicional, obligando a todos los demás a copiarlo ciegamente (Rusia, Japón), o resignarse con su, aparentemente, perpetuo señorío (India, China). El exceso del prometeísmo racionalista encontraba salida en guerras y revoluciones, las cuales en el siglo XX finalmente convencieron a todos que "la historia de la humanidad es la historia de las guerras".

* Bastante típico es el pronóstico del desarrollo político de países y regiones en los próximos años, basado en el análisis económico, realizado por la revista *The Economist*. En la categoría de estados con "alto riesgo político" entraron Rusia, Kazajstán, Arabia Saudita, Birmania, con "moderado" – Egipto, Libia, Siria, Sudán. Afganistán (!) de alguna manera terminó en la zona de "muy baja" probabilidad. – *The Economist. The World in 2008*. London, 2009, p. 145.

Si rudamente compilar la triunfante trayectoria del ascenso del “Occidente colectivo”, probablemente entonces hay que destacar la presencia en éste de una *peculiar sinergia*, basada en *sus propios valores*, las cuales “cuantiosamente” superaban por su significado histórico y objetivos los valores y, respectivamente, la energía de todas las demás (también en otros tiempos grandes) civilizaciones.

Pero la salida de la escena histórica del último *alter ego* del “Occidente colectivo” personificado por la Unión Soviética y el “sistema socialista mundial” (su propio prometeísmo también abundaba entre los comunistas) a principios del nuevo siglo seriamente socavó este “impulso” universal, si no lo interiorizó finalmente en el marco de varios países. Para no ser arbitrarios y no ser reprochados de un excesivo “anti-occidentalismo” (el subjetivismo – es complicado y poco controlable), citaremos la opinión de uno de los más celebres psiquiatras europeos – Enrique Rojas, en su artículo “Las sombras de la cultura moderna”, publicado en el periódico madrileño El Mundo en abril del año 2001.

El exceso de materialismo, hedonismo e individualismo es lo que, según Enrique Rojas, arruina la civilización y cultura occidental, produciendo en la mente de sus representantes una peculiar *inversión de valores*: esto es cuando el hombre se ve obligado a construir su vida según los *esquemas* externamente “brillantes”, pero primitivos e intransigentes, sacrificándose a sí mismo y su desarrollo espiritual *en aras del fútil y ruidoso fantasma de la “libertad”*. “La era del vacío”, –así caracteriza su contemporaneidad Rojas–, conduce al aumento de la saciedad, apatía y la indiferencia en la conciencia de los europeos. El “ahogante” neutralismo moral, la carencia de claros criterios y la fatal indiferencia – a esto se enfrenta en los empobrecidos corazones europeos el flujo cada vez mayor de una amplia gama (¡a veces muy trágica!) de información sobre los acontecimientos en el mundo. La información, como la cultura, religión, sexo y mucho más, se convierte en *mercancía*, ésta se *consume*, “mientras que no mejora a nadie”. “Es una banalización general, vivir sin objetivos trascendentes, consumir lo más que se pueda... y que pasen los días. Europa agoniza”¹⁴, – amargamente concluye el profesor. Otro famoso psicólogo –el norteamericano Philip Zimbardo– escribió lo siguiente: “El éxito económico se convirtió para nosotros en una medida de la felicidad. Pero los ingresos que superan las demandas necesarias del hombre, en general, por regla, no traen felicidad. Lo que realmente es importante en la vida, no está

en la superficie. Está dentro de nosotros – la felicidad interior, espiritual"¹⁵.

Si para demostrar los vicios de la civilización es necesario un médico, esto, debemos acordar, es una mala señal. Las estimaciones de los crecientes gastos del Occidente (especialmente EE.UU.) en la educación y la ciencia, citados habitualmente como prueba de su ininterrumpido "progreso", creo, que no son muy convincentes, ya que hoy en día tanto la educación, como la ciencia en un 90 (¡si no más!) por ciento trabajan para el *comercio*. Pero la pregunta es: ¿hace feliz a la persona la adquisición de nuevos y nuevos súper lujos "gadgets" (dispositivos), los cuales sucesivamente le reemplazan el mundo real por el virtual? La mejor respuesta fue dada por Sócrates todavía en el siglo III AC: "¡Cuántas cosas aparecieron en el mundo que me son absolutamente innecesarias!"

"El progreso científico libre de cualquier forma de control" (y particularmente este, resaltamos, de una forma más cualitativa sirve al presunto consumo) es, según Francis Fukuyama, "la mejor garantía del cambio y degeneración del hombre como variedad biológica"¹⁶. Bueno, esto significa que es hora de que todos nosotros comencemos a reflexionar en el afianzamiento de la seguridad genética y de la bioingeniería, y al mismo tiempo, si no es necesario, finalmente, considerar la "corrección política" como una variedad sofisticada de *manikurtización*...

La opinión de los expertos es confirmada por tal políticamente incorrecto (y por esto poco divulgado) índice como la estadística de los suicidios. Según ésta, en el año 2009, dicho índice ascendía en la próspera Finlandia (18,3 por cada 100 mil personas), Bélgica (17,6), Francia (17,0), Suecia (13,2), Austria (12, 8), Noruega (11,6), EE.UU. (11,1). Finalmente, en Corea del Sur y Japón (el más alto indicador entre los países desarrollados), alcanzó, respectivamente, 31,0 y 24,4. Al mismo tiempo, la mayoría de los países ascendentes y en desarrollo ocuparon los lugares en la parte inferior de esta triste tabla.

¹⁶ Si bien las nuevas tecnologías economizan tiempo, estas son arma de doble filo, y bien pueden aumentar la sensación de estrés, frustración y rabia. Alrededor de un tercio de las personas encuestadas por nosotros en el año 2004 reconocieron que la espera –¡literalmente de un minuto!– mientras se inicia su computadora, les irritaba mucho más que los principales irritantes de la época de los años 90: búsqueda del parqueo o espera de la llegada del electricista o fontanero" (Philip Zimbardo. *The Time Paradox*. New York, 2008, p. 332).

Para comparación, China – 6,6, Brasil – 4,6, México – 4,0, República Dominicana – 1,6, Perú – 0.9¹⁷. Esto es – si no profundizar por falta de tiempo y oportunidad en las difícilmente obtenidas estadísticas de los divorcios, crecimiento de la narcomanía y delincuencia, número de dementes. Al lector seguramente le interesarán las estadísticas rusas. Por desgracia, precisamente en esto nuestro país no va a la zaga de los mayores “vanguardistas”. Nuestros indicadores del año 2001 son 32,1¹⁸. Pero Rusia será nuestro otro tema.

El científico estadounidense Joseph Kirschner (el omónimo del ex presidente de Argentina) considera como el aspecto más importante de la seguridad del Estado su “fuerza vital” o *vitalidad*. La vitalidad de los EE.UU. como el centro informal de fuerza de la civilización del “Occidente colectivo”, según él, fue severamente dañada después de la salida del escenario histórico de su principal rival – la URSS, lo cual inmediatamente se reflejó en la situación de su economía y política. Pero Kirschner no es original. Sobre esto escribieron muchos antes que él, y escribirán después. “Nosotros les hemos causado mayor daño que ustedes a nosotros: nosotros les privamos a ustedes del enemigo”, – bromeó un día en relación con los EE.UU. Mijaíl Gorbachov, evidentemente, sin darse cuenta hasta el fin de todas las implicaciones de este hecho. En efecto, al abandonar el escenario histórico, la Unión Soviética asestó un duro golpe de despedida al Occidente, cuyo efecto pueda ser apreciado totalmente, quizás, dentro de unos 10-15 años. Y mientras tanto, en pos de muchos otros, tomamos la valentía de afirmar, que la crisis económico-financiera es simplemente una consecuencia de la más amplia crisis social y político-moral de toda la civilización occidental*.

En efecto, probablemente, solo un psiquiatra puede comprender, ¿cómo puede una mano “luchar” contra el narcotráfico, y la otra – constantemente estimular la demanda mundial de la droga con la propaganda de la existencia hedonista? ¿Cómo aspirar a la no proliferación de armas de exterminio en masa, abogando por la relatividad del concepto de “soberanía”? ¿O cómo “contrarrestar” el terrorismo internacional, estúpidamente imponiendo a todos su propia “moral” y costumbres? ¿O “limitar” el proteccionismo, introduciendo nuevas tarifas prohibitivas? Por último, ¿cómo luchar con el

* Esto se acerca a la opinión de Bogatúrov de que “la crisis mundial no ha terminado, solamente se ha transformado de financiera a sociopolítica”. – *Международные процессы*, 2010, № 3, с. 4.

calentamiento global, aumentando por todos los medios el consumo impuesto?

Parece que las más oscuras profecías de Oswald Spengler y otros pensadores de los principios del siglo XX* con retraso ciertamente comienzan a realizarse. Y el retraso se debió a la aparición de un sistema alternativo de valores, el cual de vez en cuando obligaba al Occidente a “esforzarse” colectivamente. Ahora la alternativa desapareció, y aquí tienen, por favor: algunos tratan de inventarse a sí mismos un nuevo enemigo, personificado por Rusia o China, y algunos prefieren “relajarse y complacerse” sin pensar en el día de mañana. Entonces qué: ¿decir adiós para siempre a la gran filosofía y cultura europea, pasión y dinamismo de los europeos? ¿Bienvenido la banalidad y la impotencia espiritual, nulos ritmos de crecimiento y degeneración moral?

El ex presidente del Parlamento Europeo, el español Josep Borrell en una de sus intervenciones lamentaba de que Europa dentro de poco arriesga a convertirse en “un museo al aire libre y en un asilo de ancianos”, el cual los representantes de otras naciones más dinámicas visitarán periódicamente para “contemplar lo pasado y aprender cómo no se debía vivir”. Debemos suponer, que el propio señor Borrell, encontrándose en un alto puesto europeo, era ajeno al desarrollo de los sucesos en la mencionada dirección. Por cierto, hay algo más que el día de hoy testifica el deterioro del Occidente. Esto es la *calidad de las élites gobernantes*. ¿Quién puede hoy reemplazar a tales personalidades como Roosevelt, Churchill, De Gaulle, Adenauer, Kennedy, Monnet, Thatcher, Reagan? quizá ¿Blair? ¿Bush hijo? ¿Sarkozy? o ¿Tal vez Sarah Palin?

Es lamentable, si en el “credo” tradicional de la civilización occidental – “*cogito, ergo sum*”** el habitual “*cogito*” (pienso) algún día

≡ Se puede citar, por ejemplo, la opinión del jurista ruso profesor Gueorgui Guins sobre que “el materialismo del mundo moderno hizo del bienestar un tipo de ídolo y ocultó las otras tareas de la cultura humana, relacionadas con las necesidades espirituales” (Г.К. Гинс. Новые идеи в праве и основные проблемы современности. Харбин, 1931, с. 599). “El progreso tecnológico –señalaba en el año 1963 el profesor norteamericano Edward Taylor– indudablemente, va a continuar. Es dudoso, sin embargo, que ayudara a mejorar la naturaleza humana”. (Ed. Taylor. *The Fall of Dynasties. The Collapse of the Old Order 1905-1922*. New York, 1963, p. 395).

≡* ”Pienso, luego existo” (René Descartes).

será reemplazado completamente por “consumo”. ¿Pero, quizás este resultado es nada menos que el encamino del racionalismo de Europa Occidental a sus fundamentos lógicos?

Y he aquí, en tan importante momento histórico –¡como por pedido!– en la política mundial irrumpe ruidosamente el BRICS. E inmediatamente muchos, inspirados por la extraordinaria actuación, desearon ver en esto un “message” universal. Porque es improbable que el marcado interés general de la sociedad y de los medios de comunicación hacia el nuevo formato pueda estar motivado por las peripecias en relación a la redistribución de votos en el FMI o el BID. Y es dudoso, teniendo en cuenta todas –¡con justeza indicadas!– las reales y potenciales contradicciones económico-comerciales y otras entre los países – miembros del BRICS, que este interés haya podido haber aparecido en general. Su motivación explícita o implícita – en la búsqueda de la respuesta a la pregunta sacramental: *¿es capaz o incapaz el “ascenso” de nuevos jugadores globales, los que no pertenecen a la civilización occidental, de “reconfigurar” la orquesta mundial hacia una mayor armonía?* Ya que las perspectivas del BRICS, según la opinión de muchos de sus partidarios, están encerradas no solo en la necesidad de la corrección formal de la formada históricamente inclinación pro-occidental en la constitución y actividades de las estructuras modernas de la economía y política mundial teniendo en cuenta la influencia de los países ascendentes. Estas perspectivas consisten en la corrección civilizacional de toda la filosofía, sistemas y métodos del orden mundial global con el fin de una lectura adecuada y multiaspectual de los problemas modernos y la elaboración de métodos adecuados para su solución. Pero “¿es capaz el BRICS de ofrecer ideas innovadoras a fin de determinar el camino del desarrollo global?”¹⁹.

Alguien podría probablemente salirse con la frase: “esperemos y veremos”. Y en parte tendría razón. Pues por su esencia, este formato todavía tiene carácter *futurístico*. Él es todavía una *noticia bastante fresca*. Es demasiado *temprano* tanto para ponerlo en las nubes como para enterrarlo. El “pico de su forma” (si todo va según lo previsto) será alcanzado por sus participantes solamente en los años 30 del presente siglo. Entonces podremos hablar. El punto, sin embargo, es que el tiempo puede no ser suficiente: el déficit de autoridad no dispone a largas pausas.

Teniendo en cuenta la legítima diferencia de concretos intereses políticos del "quinteto"² de manera individual, nos atrevemos a suponer, que su *message* colectivo ya sale del marco de lo ordinario. Es que el propio modelo de "encarnación" del BRICS en los escalones superiores de la influencia económica y política mundial, a diferencia del paradigma del ascenso de todas las "grandes potencias" sin excepción en el siglo XX (incluyendo, por supuesto a los EE.UU.), se basa en el uso del poder blando ("*soft power*" – según la terminología de Joseph Nye)³. Pero los medios elegidos, como nosotros sabemos, de la forma más directa influyen en el contenido de los objetivos planteados. La tarea de preservar y aumentar el "poder blando" no requiere de ninguna acción bajo los desgastados patrones y depende no de los factores de fuerza militar, sino de un complejo de otros – económicos, políticos, culturales – informativos, etc., los cuales forman una imagen externa favorable de los países, favoreciendo la realización de sus ambiciones de liderazgo. Por lo tanto en pos de los expertos, los cuales expresaron una visión cercana en New Delhi, Brasilia y Moscú, podemos suponer, que para el BRICS es característica la búsqueda conjunta (tal vez todavía un poco intuitiva) de modelos alternativos de desarrollo global basándose en la afirmación del "pluricivilizacionismo" en la política y el equilibrio en la economía y comercio mundial, y en los intentos de integrar los elementos de justicia social en su vida interna. Me gustaría pensar, que estos países son capaces de dar al mundo una "última oportunidad", sin reemplazar, más bien complementando y enriqueciendo la visión del mundo "centro-occidental" con elementos

² Según la opinión del profesor Abdul Nafeya, ellos difieren en el grado y naturaleza de su interés. Rusia en mayor grado está preocupada por las cuestiones de seguridad. China – el hecho de que ella, y el Oriente en general, están insuficientemente representados en las organizaciones clave, involucradas en la regulación de la economía mundial. Brasil e India todavía no han encontrado su lugar en la arena económica y política mundial. (BRICS: Las perspectivas de las condiciones de acercamiento y cooperación..., p. 109).

³ Los "BRICS – pesimistas" no tienden a anotar los altos índices económicos en la categoría de "poder blando". Pero hay índices e índices. La presión económica con el fin de constreñimiento político o la economía como instrumento de acrecentamiento del poder militar – es una cosa, pero como medio de liquidación de la pobreza y desigualdad social, probablemente, es otra cosa.

de la ética confuciana y la práctica hindú de la no violencia (“satyagraha”), la tradición pacificadora luso-brasileña y la rusa compasión “mundial”. A la sociedad global no le estaría de más una actitud más respetuosa, “filial” hacia la naturaleza, característica de muchas culturas indígenas y africanas, e incluso (¡nos atrevemos a suponer!) un poquito de *impracticismo* y *visionariedad*, lo cual está totalmente ausentes en la ética protestante, obsesionada completamente en el éxito material. Podrían ser útil, tal vez, y muchas otras cosas, por las cuales en el paroxismo ególatra la civilización occidental se encontró en el pico del Renacimiento. No hay que olvidar que lo “nuevo” es realmente lo muy bien olvidado “viejo” con solo una importante adición: en un nuevo nivel de conciencia histórica.

Los cambios coyunturales a favor del BRICS en el horizonte financiero mundial e incluso la posible admisión de Brasil, India y Sudáfrica como miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU, y Rusia – en la OMC no sería suficiente para la reafirmación del nuevo formato en calidad de factor de crecimiento y estabilidad en el mundo en las próximas décadas. Estos cambios no podrían considerarse de otro modo que como el logro de estos países de sus *objetivos puramente tácticos y coyunturales*, lo que en sí mismo no garantiza la posibilidad de un desarrollo en el mundo del enfoque no convencional, *estereoscópico* para la solución de los problemas globales, de los cuales hemos hablado en artículos anteriores²⁰. Por el contrario, el alcance de estos objetivos también puede conducir al estancamiento y la lenta muerte de la consecutiva, creada prácticamente *ad hoc*, “nueva” estructura, o a su desintegración bajo la influencia de las contradicciones internas. El carácter provisional de los objetivos tácticos es para nosotros evidente, como también es evidente que el destino histórico de la iniciativa BRICS es más substancial y perspectiva que las aspiraciones políticas inmediatas de ciertos miembros de este formato.

Me gustaría pensar que los líderes de los países ascendentes tienen la suficiente firmeza para continuar el conjuntamente emprendido camino hacia la construcción de la forma *multicivilizacional* del orden mundial global y para renunciarse a seguir los habituales cánones de la política del derecho de la fuerza y la economía del consumo impuesto. Si, por otra parte, la intención de ellos se limita a los objetivos tácticos, entonces en el mundo multipolar (¡por definición, no por esencia!) no va a cambiar nada. *De facto*, continuará la supremacía de una civilización, una cultura y una

cosmovisión – la centro-occidental, simplemente un poco “diluida” con la participación de otros países (¡pero no civilizaciones!), los cuales serán “benevolentemente” admitidos al reparto de los bonos del poder. Más aun, la misma *raison d'être* (razón de ser) de la idea del mundo multipolar en este caso se verá consistentemente desacreditada, y no se sabe cuándo y con qué participantes renacerá esta idea.

La situación, en parte, va a recordar en sí, a la que tuvo lugar antes de la Primera Guerra Mundial y que de manera natural llevó a ésta. Muchos, especialmente los politólogos estadounidenses, tratan de atribuirle hoy como “multipolaridad”. Pero los que piensan así, conscientemente o no, callan el hecho de que la renuncia voluntaria de Rusia y Japón, respectivamente, en los siglos XVIII y XIX de su propia “mismidad” civilizacional a cambio del acceso al “club de los grandes”, lo hicieron civilizacional-homogéneo y unipolar, si no decir más – unipartidario. Bueno, y la siguiente llamada “multipolaridad”, existente, supuestamente, en el periodo entre las dos guerras mundiales, en absoluto no necesita comentarios.

Así que la elección que tenemos es muy modesta: o el “Amanecer de una nueva era” (¡indispensablemente con mayúscula!), o la empalagosa situación de *business as usual* (“la vida continua”), cuando los problemas globales se expresan políticamente correctos, pero no se resuelven por temor a cambiar algo en el sistema que por el momento (“bueno, para nuestro tiempo es suficiente”) por lo menos funciona. Pero en la historia de la humanidad más de una vez había momentos, cuando ésta se enfrentaba a la perspectiva de tomar duras decisiones, y con honor salía de estas difíciles situaciones. Vamos a confiar que esta vez también así sucederá. Rusia y Brasil, como civilizaciones “fronterizas”, van a jugar en esta selección un papel muy importante en calidad de peculiares “puentes” entre Oriente y Occidente, Norte y Sur de nuestro planeta. Pero esto es tema para otro artículo.

- ¹ Давыдов В.М., Бобровников А.В. Роль восходящих гигантов в мировой экономике и политике (шансы Бразилии и Мексики в глобальном измерении) М., 2009, с. 15, 18.
- ² BRIC in the New World Order. Perspectives from Brazil, India and China. New Delhi, 2010, p. 5.
- ³ БРИК: предпосылки сближения и перспективы взаимодействия. Сборник докладов и выступлений на международной конференции. М., 2010, с. 27.
- ⁴ BRIC in the New World Order..., p. 165.
- ⁵ Ibid., p. 35.
- ⁶ Международные процессы, 2009, № 1, с. 12-13.
- ⁷ БРИК: предпосылки сближения..., с. 110.
- ⁸ Borba Casella P. BRIC. Brasil, Rússia, Índia, China e Africa do Sul. Uma perspectiva da cooperação internacional. São Paulo, 2011, p. 8.
- ⁹ The World in 2007. – The Economist. London, 2008, p. 14.
- ¹⁰ Foreign Policy, 2004, July/August, p. 32-39.
- ¹¹ Давыдов В.М., Бобровников А.В. Указ. соч., с., 24-25.
- ¹² Política Externa, 2011, Mar/Abr/Mai, N 4, p. 118.
- ¹³ Н.А. Симония. Социально-экономические аспекты глобального лидерства. – Международные процессы, 2010, № 3, с. 16-29.
- ¹⁴ El Mundo, 8.IV.2011.
- ¹⁵ Zimbardo Ph. The Time Paradox. New York, 2008, p. 256-257.
- ¹⁶ Fucuyama Fr. Gene Regime. – Foreign Policy, 2002, March/April, p. 59.
- ¹⁷ http://en.wikipedia.org/wiki/List_of_countries_by_suicide_rate
- ¹⁸ Демографические перспективы России. М., 2008, с. 502.
- ¹⁹ БРИК: предпосылки сближения и перспективы взаимодействия..., с. 109.
- ²⁰ Vease: Мартынов Б.Ф. Многоцивилизационный или многополярный мир? – Международные процессы, 2009, № 3; его же. Хосе Марти, глобальные вызовы и правило «обратной перспективы». – Латинская Америка, 2010, № 12.